

Las dificultades en torno a la investigación en Ciencias Sociales para las mujeres investigadoras de la BUAP

The difficulties around research in Social Sciences for women researchers at BUAP

Cristina-Cruz Carvajal*

Orcid 0003-0642-7825

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México

cristina.cruzcarvajal@correo.buap.mx

RESUMEN

Si bien la investigación en Ciencias Sociales conlleva ciertas dificultades propias del mismo proceso de investigación, como la recopilación de entrevistas o el trabajo de campo, también hay dificultades dentro de la misma academia. Existen ciertas barreras para la plena participación de las mujeres tanto en la misma investigación como en puestos de dirección y como lideresas, lo cual a veces se supera con el reconocimiento a la trayectoria de las investigadoras. Al respecto, hay notables casos. Sin embargo, en la misma academia, a las mujeres todavía se les considera a través de perspectivas distintas con relación a los hombres: desde la forma de obtener su plaza o adscripción, sobre su desenvolvimiento en la docencia, hasta la crítica hacia sus ascensos o sus distintas producciones, no sólo por parte de los compañeros, sino también de las compañeras. El covid-19, en todo el tiempo de pandemia, ha exacerbado muchas de estas dificultades, sin mencionar lo que sucede en la vida de la investigadora en el ámbito privado. Por ello, en el artículo se presentan las múltiples dificultades a las que se enfrentan las mujeres investigadoras, pero también se proponen formas para que logren una mayor visibilidad e incorporación dentro de la investigación, tal como el acompañamiento a jóvenes investigadoras, para así lograr una mayor cantidad, pero también calidad, en torno a la investigación hecha por mujeres.

PALABRAS CLAVE

*Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de CONACYT, Nivel I. Es doctora en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Es maestra y licenciada en Historia por la misma universidad. Ha sido autora de diversos artículos, participante en varios proyectos de investigación y eventos relacionados a Estudios Migratorios. Actualmente se desempeña como profesora en la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la BUAP.

Dificultades, mujeres, investigadoras, BUAP, Covid-19

ABSTRACT

Although research in Social Sciences entails certain difficulties inherent to the research process itself, such as collecting interviews or field work, there are also difficulties within the academy itself. There are certain barriers to the full participation of women both in the research itself and in management positions and as leaders, which is sometimes overcome with recognition of the researcher's career. In this regard, there are notable cases. However, in the same academy, women are still considered through different perspectives in relation to men: from the way they obtain their position or assignment, about their development in teaching, to criticism of their promotions or their different productions, not only by their classmates, but also by their colleagues. Covid-19, throughout the pandemic, has exacerbated many of these difficulties, not to mention what is happening in the life of the researcher in the private sphere. For this reason, the article will present the multiple difficulties that women researchers face, but it will also propose ways for them to achieve greater visibility and incorporation within research, such as accompaniment to young researchers, in order to achieve greater quantity, but also quality, around research done by women.

KEYWORDS

Difficulties, women, researchers, BUAP, Covid-19

Introducción

En general, cuando abordamos temas referentes a las mujeres, pensamos en el concepto de género. Éste se refiere a las construcciones psicosociales en relación con los comportamientos, roles, identidades y expresiones socialmente construidos. No obstante, presenta diferencia con el sexo, el cual es el atributo biológico. Históricamente, los conceptos de género y sexo favorecen a los hombres respecto a las mujeres, por lo que han

sido abordados en varios estudios feministas, donde se evidencia que, en todos los ámbitos de la vida social, incluido el académico, se observa subordinación y discriminación. “Las mujeres han aumentado su participación en estudios universitarios, investigación y puestos académicos en los últimos 50 años, pero están sobrerrepresentadas en puestos de menor estabilidad, prestigio y sueldo” (Segovia Sáiz *et al.*, 2020, párr. 1).

Desde la antigüedad, a las mujeres se le ha confinado al espacio privado, debido a este precedente es que históricamente, son ellos quienes han trascendido, en la mayoría de las veces, por actividades de tipo intelectual. Por tanto, es evidente que las ideas concebidas desde la antigüedad se mantienen en tiempos actuales, afectando a las mujeres y en particular a las que se dedican a la investigación.

En este trabajo se utiliza el concepto de “techo de cristal” para referir los obstáculos que enfrentan las mujeres para ocupar puestos de dirección o de liderazgo. Las mujeres chocan con una barrera invisible que impide atravesar el techo de cristal y limita su avance en diversas posiciones estratégicas incluido el ámbito de la investigación. En tal sentido, el concepto alude a los entramados invisibles y prejuicios, tanto sociales como personales, que limita a las mujeres con altos niveles de preparación profesional alcanzar algún tipo de posición de poder. Tal situación es resultado de una cultura patriarcal androcéntrica que deriva en discriminación hacia las mujeres y, en consecuencia, a su estancamiento en las áreas donde pretende desarrollarse.

Esta situación la podemos observar no sólo a nivel mundial y en distintos ámbitos, sino en el caso específico de las mujeres investigadoras del área de Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), quienes presentan dificultades en el ejercicio de la investigación. En la otrora denominada Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, hoy dividida en Facultad de Derecho y Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, se contaba con 124 docentes hombres y 103 docentes mujeres. En la realidad de estos espacios, el profesorado femenino está marcado por la construcción social del género y, por ello, las limitaciones para acceder a la élite académica siguen patentes.

Los datos existentes sobre la situación de la mujer en la Ciencia y la Universidad ponen en evidencia las dimensiones de discriminación y desigualdad en el momento de la

promoción profesional concluyendo que la plena incorporación de la mujer a la Universidad no ha implicado su promoción en el mundo académico. (Folch y Mentado, 2013, p. 11)

En general, en la BUAP el mayor número de investigadores adscritos al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) corresponde a los hombres (ver tabla 1), mientras que sólo el área del conocimiento con más mujeres es Ciencias de la Educación y Humanidades, superado sólo por una integrante más. Además, destaca el área de Ciencias de la Salud, donde se observa paridad de género.

Tabla 1. Miembros del Sistema Nacional de Investigadores por área de conocimiento, BUAP

	Ciencias Sociales y Administrativas	Ciencias Exactas	Ciencias Naturales y agropecuarias	Ingenierías y tecnologías	Ciencias de la Salud	Ciencias de la Educación y Humanidades
Hombres	68	99	114	74	22	74
Mujeres	45	24	89	53	22	75

Fuente: <http://www.viep.buap.mx/investigacion/sni-padron2022.php>. Elaborado por la alumna de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, Cinthya Maldonado Peñaloza.

Conforme más mujeres se insertan en el SNI, motivan y apoyan a otras mujeres, y con ello en la formación de jóvenes alumnas para su incursión en el campo de la investigación ya sea como tesis y/o asistentes de investigación, logrando mayor visibilidad y fortalecimiento de estos ámbitos. Sin embargo, a nivel nacional, “la brecha de género está latente (...) Los datos de inequidad son alarmantes, el 38,2% de sus integrantes son mujeres en comparación con el 61.8% de varones” (Roncal, 2023, p. 195). Por ello, uno de los principales retos es lograr una ruptura con los principios patriarcales y promover su inclusión en actividades científicas y de investigación.

Metodología

Como base metodológica para la realización de este artículo, se tomaron como referencia entrevistas anónimas mediante formulario de Google a 9 mujeres de la actual Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la BUAP miembros del SNI. Del total de la muestra, 6 respondieron afirmativamente al llamado. El tiempo otorgado y respuestas se agradecen enormemente.

En la entrevista se les preguntó sobre las dificultades que han tenido en torno a investigación cualitativa y cuantitativa, así como su integración en ámbitos académicos, sobre las perspectivas que tienen ellas mismas respecto a sus investigaciones y de sus pares masculinos, así como las críticas que perciben hacia ellas, hacia su trabajo y su persona en torno a la investigación. Asimismo, se preguntó si la pandemia de covid-19 afectó sus actividades de investigación, y sobre sus propuestas para lograr visibilidad e incorporación de más mujeres al ámbito de la investigación.

El objetivo de estas entrevistas es conocer las dificultades, preocupaciones, situaciones de vida profesional y privada, así como propuestas sobre la situación de las mujeres investigadoras en el ámbito de las Ciencias Sociales. De esta forma, se trata conocer los elementos que promueven o dificultan la integración y crecimiento de las mujeres investigadoras.

Como parte de la metodología, se desarrolló una revisión de la literatura sobre el tema, encontrando que muchas de las situaciones expresadas por las investigadoras de la BUAP en el área de las Ciencias Sociales no son exclusivas de ellas, sino que se repiten prácticamente a nivel mundial en las diferentes instancias académicas en casi todas las áreas del conocimiento.

Dificultades en investigación con métodos cualitativos y cuantitativos

En la actualidad, como parte de sus agendas, los gobiernos se han enfocado en diversos puntos que promueven y favorecen el desarrollo, entre los que se encuentra el aumento de la participación de las mujeres en todas las esferas de la vida social, para lograr la equidad de género y evitar la discriminación. Sin embargo, la participación femenina en la ciencia en México es reducida e incluso sesgada, ya que se observa escasa presencia de mujeres en

áreas del conocimiento como en ingenierías y ciencias exactas, pero su número aumenta en áreas como ciencias sociales y humanidades.

El tema de la participación de las mujeres en el ámbito de la investigación es de suma importancia no solo en términos mundiales sino también en México, ya que al aumentar la cantidad de mujeres en las categorías profesionales y en los equipos de trabajo del sector científico y tecnológico se pueden tener diferentes visiones y enriquecer la solución de los problemas. La situación actual sobre la participación de las mujeres investigadoras debe corregirse por respeto al principio de igualdad de oportunidades entre las mujeres y los hombres. (Cárdenas, 2015)

La incursión de la mujer en la investigación ha impactado en la ciencia en general, aumentando el número de estudios realizados, con miras a estudiar a las mujeres. Diversos temas que reconocemos de nuestras colegas, al mismo tiempo, se han enriquecido con la profundidad de estudios, pero también con la incorporación de otras mujeres a las ciencias sociales. “La existencia de modelos femeninos y la perspectiva de género en la investigación permite, desde la formación académica, mayor interés, participación y validez de los resultados obtenidos” (Vargas, Lutz, Papuzinski, & Arancibia, 2020, p. 7).

Debemos reconocer que existen dificultades de investigación sobre todo con metodologías cualitativas, ya que éstas implican un acercamiento con la sociedad. Al respecto, las investigadoras entrevistadas coinciden en que trabajar con métodos cualitativos, efectivamente, implica dificultades. Desde la licenciatura, comentan que se les dificultó acercarse a los informantes, a las redes y a su ambiente, así como a comprender y llevar a cabo el proceso de realización de entrevistas. Las entrevistadas sugieren que, para evitar dificultades en métodos cualitativos, es importante que quienes enseñan cuestiones referentes a metodología de investigación sean conscientes de estas dificultades, para concientizar y evitar exponer a sus estudiantes, en particular, a las jóvenes alumnas.

Respecto a los métodos cuantitativos, las entrevistadas comentan que identifican menos dificultades, ya que las actividades implican trabajo independiente, por lo tanto, no hay acercamiento con otras personas más que con quienes enseñan a utilizar estos métodos. No obstante, señalan como únicas dificultades que las fuentes documentales se

encuentran incompletas o que ellas mismas han tenido que acercarse a esta metodología, dado que han carecido de instrucción al respecto.

Dificultades de integración en ámbitos académicos

La conquista de espacios académicos ha permitido no sólo crear mejores oportunidades y condiciones para las mujeres investigadoras, administrativas, académicas docentes y estudiantes en general, sino que también ha visibilizado los problemas que las mujeres han tenido desde hace muchas décadas atrás. La presencia de las mujeres en ámbitos universitarios permite transformar el entorno social y, aunque no lo parezca, ayuda a romper con roles y estereotipos de género en relación a la participación femenina.

En México, las mujeres se han incorporado a diferentes ámbitos académicos. En la BUAP, en particular, esta inserción se ha logrado desde finales del siglo XIX, siendo tanto estudiantes como profesoras. No obstante, esta integración ha sido difícil en ámbitos de investigación por las implicaciones en general de la misma y por elementos culturales. Asimismo, su labor muchas veces se ha encaminado a labores administrativas y de gestión, debido a que estas labores se consideran propicias para ser ejecutadas por mujeres. Al respecto, Zamora (2020) sostiene que:

“[...] al interior de los grupos su participación era menor dado que las dinámicas internas de éstos excluían de manera diferencial a las mujeres debido a la distribución desigual de las tareas, ubicando a las mujeres en trabajos de asistencia y no de investigadoras principales generando menor producción registrada a su nombre, aunque su trabajo estuviera incluido en las investigaciones de los grupos. (p.17)”.

Los roles de género afectan al desenvolvimiento femenino, las cuales son ideas preconcebidas que asocian la ciencia a los hombres, generando prejuicios hacia las aptitudes de las mujeres. “Debido a lo anterior, se observa que el mundo científico, que pretende ser neutral, no lo es: el campo de las ciencias está esencialmente

cruzado por las determinaciones del mundo político, dentro del cual las diferencias de género son fundamentales” (Guzmán, 2016, p. 65).

Las entrevistadas también comentan que en su juventud tuvieron contrariedades con compañeros que se comportaron de forma violenta hacia ellas, a través de gritos e insultos, haciéndolas sentir mal. Por otra parte, enfrentan dificultades para escalar, pues hay continuos problemas administrativos donde los puestos tienden a cambiar. Sin embargo, entre las entrevistadas destaca un caso aislado, una investigadora comenta que en este ámbito no han tenido problemas, y cuenta con el apoyo directivo y de académicos.

Sin embargo, algo que favorece la integración de las mujeres en el ámbito de la investigación es que, como una forma de incentivo, si no forman parte del SNI pueden formar parte del Padrón de Investigadores de la BUAP, el cual sirve para incrementar su participación al tiempo que se empoderan social e incluso económicamente

Perspectivas y críticas hacia las mujeres investigadoras respecto a sus pares masculinos

Las entrevistadas afirman que un freno hacia las mujeres investigadoras es el acoso de tipo laboral con relación a los hombres. En las respuestas de las entrevistas, las investigadoras explicaron que su actividad docente, su producción, su forma de ingreso a la universidad y hasta sus relaciones personales y su cuerpo son criticados por compañeros, situación que raramente sucede hacia los hombres, excepto quienes se identifican como miembros de la comunidad LGBTIQ.

En muchos casos, las redes de una persona, pueden servir para su ingreso a la universidad. Estas redes en la mayoría de las ocasiones se fueron construyendo desde la licenciatura hasta el posgrado. Si bien, hay estrategias de reclutamiento como concursos, muchos de los puestos en las universidades se ocupan mediante las redes, pero en el caso de las mujeres entrevistadas, éstas tienden a criticarse, a diferencia de sus compañeros hombres, las cuales pasan desapercibidas.

Si bien las instituciones académicas pueden publicar sus procesos de reclutamiento en sus páginas webs institucionales y en espacios especializados, en la práctica sigue siendo importante la difusión a través de las redes personales. Las tres generaciones destacan la centralidad de estas redes de confianza —en las que confluyen contactos profesionales y sociales— para obtener información clave sobre oportunidades de formación o trabajo. (Alcázar y Balarin, 2018, p. 141)

Cuestiones similares ocurren en torno al carácter del trabajo en torno a la escritura y su producción. En la dedicación comprometida hacia la escritura o cualquier otra actividad académica al hombre se le ve como esforzado e involucrado, mientras que a la mujer se le ve como desorganizada e ineficiente.

Mantener una alta productividad científica requiere horas extras que ellas cubren muy temprano por la mañana, por las noches o durante los fines de semana. Dado que una parte fundamental del trabajo académico consiste en producir y publicar investigaciones, el tiempo de escritura resulta determinante. Como bien señalan varias, es un trabajo que requiere concentración durante largos periodos de tiempo, difícil de combinar con otras tareas dentro o fuera del horario laboral (mientras realizan labores de gestión académica o mientras cuidan a sus niños, por ejemplo). Paralelamente, el pluriempleo académico les es indispensable para mejorar los ingresos, en un contexto sin un sistema nacional de investigación, con centros de investigación que no garantizan salarios estables y salarios de docentes universitarios que, si bien son fijos, se mantienen bajos en la mayoría de los casos. (Alcázar y Balarin, 2018, p. 153)

Asimismo, las investigadoras expresan que en el caso de las mujeres cuya pareja se desempeña en el mismo ámbito laboral, los consideran a ambos y no de forma individual. Este aspecto se suma la molestia de escuchar a directivos que juzgan a las investigadoras no por su propia trayectoria, sino por aspectos de tipo familiar, lo cual, por ende, deriva en una situación injusta hacia ellas.

En cuanto a docencia, explican que también hay dificultades, ya que han sido criticadas no sólo por su desenvolvimiento como docente, sino hasta por su forma de vestir o por su apariencia física; asimismo notan que, por ser mujeres, se les ve como en un sentido más maternal o de cuidadoras, de ahí que se les hable o denomine de forma afectuosa. En sus respuestas señalan elementos discriminativos como llamarlas con términos como “miss” o por su nombre en diminutivo, mientras que a los docentes hombres los reconocen como doctor, profesor, por su apellido, entre otros. Al respecto, argumentan que, siendo el lenguaje muy importante, también deben ser nombradas por su grado o profesión para lograr reconocimiento como mujeres no solamente por parte de compañeros, sino también de estudiantes.

La situación de las mujeres investigadoras en ámbitos domésticos y familiares durante la pandemia de covid-19

No hay duda de que la pandemia de covid-19 ha afectado todos los ámbitos de la vida y estas afectaciones han sido más duras para las mujeres en general, y de las cuales no escapan las mujeres investigadoras. Ha dañado cuestiones como la matriculación de estudiantes, la permanencia en clases de forma remota, virtual o híbrida, la movilidad estudiantil y de investigadores, la presentación de ponencias en lugares distintos al de trabajo, la investigación en laboratorios o en campo, la producción y todo lo que conlleva el proceso de escritura, entre muchos otros tantos elementos.

Squazzoni et al. (2020) analizaron los manuscritos enviados y las actividades de revisión por pares para todas las revistas de Elsevier entre febrero y mayo de 2018-2020, incluidos los datos sobre más de 5 millones de autores y evaluadores. Los resultados mostraron que, durante la primera oleada de la pandemia, aunque el envío aumentó en todos los meses durante el período de confinamiento, el crecimiento de los envíos de las investigadoras fue significativamente más lento que el de los investigadores. El estudio evidencia que este déficit era especialmente pronunciado entre las cohortes más jóvenes de mujeres académicas (UNESCO/IESALC, 2021, p. 45).

Las investigadoras afirmaron que el cierre de las escuelas y la presencia de estos, así como de sus parejas en el mismo entorno doméstico también tendió a entorpecer y pausar sus actividades, tanto docentes como de investigación. El cuidado de los niños, así como de padres adultos mayores y la dedicación a distintos tipos de actividades domésticas hacía perder tiempo valioso que podría dedicarse a la investigación. Las entrevistadas refieren a complicaciones en sus actividades laborales, pero también familiares, ya que el perfil de la persona a cuidar en ocasiones llega a entorpecer el desenvolvimiento en torno a la investigación.

Además, la pandemia de la COVID-19 ha exacerbado estos escenarios desiguales a los que se enfrentan las mujeres de todo el mundo, obligando a las académicas de todo el mundo, en particular a las que se encuentran en las primeras etapas de su carrera, a dar un paso atrás o a posponer sus obligaciones profesionales para dedicarse a las tareas del hogar y el cuidado de los hijos. (UNESCO/IESALC, 2021, p. 53)

Todas las investigadoras notan que la producción académica no sólo está ligada con su conocimiento, sino también con la disponibilidad de tiempo, así como de distintos tipos de recursos, por lo que consideran que las mujeres se encuentran en clara situación de desventaja, ya que cumplen con actividades de cuidado, limpieza, cocina, entre otras, al tiempo que asumen sus responsabilidades laborales; mientras que los colegas hombres cuentan con mayor disponibilidad de tiempo y de recursos para cumplir con las exigencias respecto a docencia e investigación. De ahí que se aplique lo que se denomina como “efecto goteo”, que se refiere a que las mujeres poco a poco se van perdiendo de la vida pública en contextos académicos.

En este contexto, las investigadoras expresan que han tenido problemas familiares, no sólo dentro del ámbito de la familia nuclear, sino también dentro de la familia extensa, ya que incluso los suegros y otros familiares opinan y descalifican el hecho de que ellas hayan continuado estudiando o que trabajen, e incluso han criticado su posición como

investigadoras, ya que esa actividad, por ende, implica acercamiento en distintos ámbitos y hacia otras personas.

Las investigadoras coinciden en que si bien, reciben apoyo de sus familias en la medida de lo posible, sí hay una mayor carga de trabajo, ya que los quehaceres se suman a la tarea de la docencia y la investigación, al tiempo que hay actividades específicas, como la preparación de alimentos, donde la responsabilidad recae específicamente en las mujeres. En tal sentido es fundamental reconocer las dificultades estructurales existentes que ayude a superar las barreras que enfrentan todas las mujeres.

Por tal razón, es determinante considerar que la incursión de las mujeres en la investigación no sólo muestra su dedicación y capacidad, sino que también tiene importantes beneficios económicos a nivel familiar y social, e incluso, este beneficio se extiende en distintos niveles, como el nacional, estatal y local, debido a que hay mayor competitividad, producción intelectual, y se incentiva a que las jóvenes se acerquen a la investigación.

Propuestas para lograr visibilidad e incorporación en la investigación

Como resultado del proceso de recopilación de entrevistas, las investigadoras expusieron diversas propuestas a partir de sus experiencias personales y profesionales. Una cuestión positiva que nos comentaron nuestras jóvenes investigadoras entrevistadas es que afortunadamente existen mecanismos que ayudan a permanecer en actividades de investigación. En el SNI, artículo 30, fracciones II, III y IV se menciona que se extiende la vigencia de las distinciones en casos de adopción de hijos e hijas, así como de enfermedad grave o de afectaciones a sus bienes por desastres naturales, lo cual resulta benéfico para continuar investigando.

Asimismo, las investigadoras entrevistadas proponen como una acción positiva para lograr mayor visibilidad e incorporación, tener mayor representación en distintos comités y consejos, así como en puestos de liderazgo de cuerpos académicos, de secretarías y de dirección. En esta idea se distingue el hecho de que las universidades funjan como motor

para la igualdad de género, lográndose con mayor participación femenina en todos los ámbitos universitarios, para así convertirse en motor de cambio.

También es importante que las docentes promuevan un mayor interés en las jóvenes estudiantes para llevar a buen término la culminación de sus estudios, promoviendo las distintas formas de titulación y así, lograr mayor éxito en el egreso entre las mujeres, evitando con ello discriminación en el ámbito laboral. Las investigadoras entrevistadas sugieren que la participación femenina se puede lograr también cuando en las empresas e instituciones laborales se permita y observe una mayor participación de mujeres.

En México, de acuerdo con los datos del Sistema Nacional de Información de Estadística Educativa de la Secretaría de Educación Pública (2015-2016), existe un total de 237 mil 617 alumnos estudiando un posgrado, de los cuales 124 mil 672 son mujeres (52.4%) y 112 mil 945 son hombres (47.6%) (Rivera, 2020).

En el 2021 el porcentaje de mujeres consideradas en el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) fue de 38.2 por ciento, nivel mayor al observado en 2004, cuando este género representaba 30 por ciento, expuso Susana Lizano Soberón, presidenta de la Academia Mexicana de Ciencias.

Aunque ya se puede decir que casi 40 por ciento de los integrantes del SNI son mujeres, este nivel disminuye hacia los altos mandos, pues en un Nivel III ya solo es 24.4 por ciento y en el Emérito, baja al 20.8 por ciento. Es decir, entre más alto es el nivel de responsabilidad y reconocimiento académico, el número de mujeres es cada vez menor. (Arévalo, 2022, párr. 2-3).

Por tanto, es importante aumentar la participación de las mujeres en los ámbitos académicos, intelectuales y universitarios. En las propuestas recogidas se plantea que, desde la educación académica temprana, la ciencia debe ser y hacerse atractiva hacia las niñas, promoviendo que sea más inclusiva mediante la eliminación de imágenes o lenguaje sexista en materiales educativos, así como en los medios de comunicación en general. Si desde la infancia se percibe la participación femenina en la ciencia, ésta tenderá a promover

entonces mayor incursión de las mujeres en ámbitos universitarios y de investigación, creando con ello entornos más igualitarios.

El tema de la citación es importante, ya que ayuda a medir el impacto y calidad de una investigación. La inclusión de las mujeres es favorable para las ciencias en general, y en específico, para las Ciencias Sociales. Desde la incursión femenina en esta área de conocimiento, se nota además un incremento en las investigaciones y temas de estudio que tienen como tema a la mujer, familia, matrimonio, género, comportamiento, sociedad, entre otros, a diferencia de los investigadores hombres, quienes abordan temas como teorías, seguridad, cooperación, política, entre otros.

Entre las propuestas de las entrevistadas también se encuentra favorecer el reconocimiento del nombre de la investigadora, para que “ella” no sea confundida con “él”. Esta visibilidad también es posible con la participación en eventos académicos como congresos, coloquios, seminarios, talleres, entre otros, que permitan que el conocimiento creado por mujeres sea difundido y conocido entre las personas interesadas, sobre todo entre jóvenes estudiantes, que verán en ellas, un ejemplo a seguir y una motivación.

Las propuestas también incluyen el aumento de apoyos económicos dedicados a la investigación en la universidad, así como reducir las actividades laborales, sobre todo de tipo administrativo dentro de las facultades, ya que dificulta la concentración en las actividades de investigación. Para cubrir las actividades administrativas proponen la contratación de personal adecuado para desempeñar tales actividades.

Asimismo, consideran relevante evitar dificultades para el acceso al imponer más requisitos y reduciendo presupuestos que implican un mayor desgaste físico y mental que llega a afectar la salud y a desincentivar. En este sentido, es que las investigadoras proponen abrir espacios y facilitarlos a los investigadores para desarrollar sus actividades sin distractores.

Consideraciones finales

En la BUAP existen instancias y protocolos que favorecen la incursión de la mujer en la investigación y docencia, al tiempo que protege y apoya en situaciones de violencia de

género, caso específico de la Dirección Institucional de Igualdad de Género (DIIGE). Al respecto, una colega entrevistada comenta que “hemos buscado cambiar la narrativa de la desigualdad de género y creo que hemos hecho una gran labor, pero falta mucho por hacer”.

La representación femenina favorece a que más mujeres se incorporen a la investigación. Sin embargo, nuestras entrevistadas proponen la obligación de crear condiciones acordes a la situación propia de la mujer para promover así su desarrollo intelectual, mediante el apoyo y reconocimiento de sus necesidades en general. También consideran que, en virtud que la mayoría de las estudiantes en el ámbito de ciencias sociales son mujeres, y en general en educación superior, se esperaría que se eliminen cuestiones negativas hacia las mujeres estudiantes y se promueva, más la participación femenina en la investigación.

Es urgente romper con el techo de cristal en el área de Ciencias Sociales, lo cual es posible reconociendo su existencia y promoviendo la equidad de género, que por ende ayudará a la calidad y cantidad de investigaciones generadas por mujeres, lo cual beneficiará aspectos estructurales en la vida del país, provocando a su vez la aceleración de capital humano. Por lo tanto, es primordial promover la participación de las mujeres, así como su representación y liderazgo en todos los ámbitos universitarios y, de investigación.

Las universidades reflejan a las sociedades, pero también permiten transformarlas. Por tanto, promover el crecimiento de las mujeres permitirá que no sólo quienes forman parte de la sociedad, sino en general la sociedad, miren a la mujer a partir de una perspectiva distinta. El hecho de que una mujer ocupe el puesto de mayor liderazgo en la Rectoría abre las oportunidades incluso a niñas que aún están en desarrollo.

Las universidades pueden ayudar a romper el techo de cristal y a cambiar los roles que tradicionalmente se han asignado a hombres y mujeres. No sólo promover su presencia, sino su participación en procesos de toma de decisiones. La colaboración en general, la igualdad salarial y de promoción, y la creación de medidas favorables para mujeres generarán ambientes más equitativos para el futuro. Por lo tanto, se requiere reconocer y cambiar los valores tradicionales en ámbitos públicos, creando políticas

públicas neutras con transversalidad de género que favorezcan por igual a hombres y a mujeres.

En suma, es necesario continuar reflexionando el papel de las mujeres investigadoras y docentes en el ámbito de las ciencias sociales, así como en el resto de las áreas del conocimiento, así como analizar sus alcances para lograr cambios en el conocimiento, en la investigación y en la sociedad.

Referencias

- Alcázar, L., & Balarín, M. (Eds.) (2018). *Desigualdades en las academias: mujeres en las Ciencias Sociales*. Grupo Sofía y GRADE.
- Arévalo, D. (2022, 14 de febrero). Creciente el porcentaje de científicas mexicanas en el SNI. consumoTIC. <https://consumotoc.mx/sociedad-digital/steam/creciente-el-porcentaje-de-cientificas-mexicanas-en-el-sni/#:~:text=En%20el%202021%20el%20porcentaje,la%20Academia%20Mexicana%20de%20Ciencias.>
- Cárdenas, M. (2015). La Participación de las Mujeres Investigadoras en México. *Investigación administrativa*, 44(116) http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-76782015000200004&lng=es&tlng=es
- Diario Oficial de la Federación DOF (2022). Reglamento del Sistema Nacional de Investigadores, México, CONACYT. [https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5660859&fecha=10/08/2022#gsc.ta](https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5660859&fecha=10/08/2022#gsc.tab=0)
- Folch, M., & Mentado, T. (2013). Las temáticas y preocupaciones de las investigadoras élite en Ciencias Sociales de las universidades catalanas. *Arbor*, 189(760), a019. DOI <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2013.760n2005>
- Guzmán, J. (2016). Las inequidades de género en la educación superior. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, XXVI(2), 61-69.

- Rivera, C. (2020). Efecto de la pandemia en los estudiantes de posgrado en México. Recuperado el 13 de julio de 2022, de <https://centroconacyt.mx/noticia/efecto-de-la-pandemia-en-los-estudiantes-de-posgrado-de-mexico/>
- Roncal, X. (2023). Educación y Ciencia en México. Los desafíos de la “Cuarta Transformación”. *Mujer Andina*, 1(2), p. 179-197. <https://doi.org/10.36881/ma.v1i2.723>
- Segovia-Saiz, C. et al. (2020).-Techo de cristal y desigualdades de género en la carrera profesional de las mujeres académicas e investigadoras en ciencias biomédicas. *Gaceta Sanitaria* [online], 34(4), 403-410. <<https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2018.10.008>>. ISSN 0213-9111. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2018.10.008>.
- UNESCO/IESALC (2021). Las mujeres en la educación superior: ¿la ventaja femenina ha puesto fin a las desigualdades de género? Disponible en: https://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2021/03/Las-mujeres-en-la-educacio%CC%81n-superior_12-03-21.pdf.
- Vargas, C., Lutz, M., Papuzinski, C., & Arancibia, M. (2020). Género, mujeres e investigación científica. *Medwave*, 20(02), 1-11. DOI <http://doi.org/10.5867/medwave.2020.02.7857>
- Zamora, N.S. (2020). La academia sin mujeres, nunca más: análisis del reconocimiento y la participación de mujeres investigadoras en el área de Ciencias Sociales en tres universidades públicas de Bogotá. Instituto de Estudios e Investigaciones Educativas, Universidad Distrital Francisco José De Caldas.